

El Arte en Neurocirugía.

La Extracción quirúrgica, de la Piedra de la Locura.

Dr. Teodoro Evans Benavides
Jefe Clínica Neurocirugía, Hospital México CCSS
Profesor Grado, Pos Grado, Universidad de Costa Rica

tevans@racsa.co.cr



Fig. 1: Hieronymus Bosch (c.1450-c.1516). Curación de la Locura, extracción de la Piedra de la Locura. Museo del Prado, Madrid, España.

El arte pictórico no solo realza la belleza sino la historia y costumbres del ser humano. En mis estudios universitarios, muchos años ha, tuve la fortuna de haber asistido al Curso Apreciación de Artes Plásticas de la UCR impartido por el ilustre artista desaparecido Don Francisco Amighetti y tener dos tías pintoras Margarita Bertheau, fallecida, y Sonia Romero. Aunque nunca tuve la herencia de dibujar o pintar algo. Sólo apreciar algunas obras de arte, al largo del tiempo recondando las diapositivas de las clases de Don Paco, en los viajes por este mundo.

Se presentan cuatro obras del arte flamenco del siglo XVI-XVII, sobre un tema muy común de charlatanismo médico, la extracción de la piedra de la locura. Aunque por lo conocido del tema existen más representaciones artísticas, especialmente de esa época. En esos tiempos predominaba el cirujano barbero. El concepto de la locura, la estulticia, y su curación por la extracción de la piedra de la locura, han sido signo de la ignorancia de los pobres pacientes que se sometían a este tipo de engañosos procedimientos.

El humanista Erasmo de Rotterdam (1466-1536), experto en el tema gracias a su inteligente y satírica obra "Elogio de la Locura" (cuyo título más realista es el de "Encomio de la Estulticia"), hacía referencia como estupidez, tontería, sandez o majadería, en una sabia combinación con la bobería, la mezquindad e incluso la malicia que siempre han acompañado al hombre.

El sorprendente tema de la necesidad humana también ha despertado en cierto

sentido el interés de los médicos, a destacar el premio Nobel de Medicina Charles Richet (1850-1935) en su obra “*El hombre estúpido*”, y el Dr. L. Loewenfeld con su “*Acerca de la tontería*” publicado en 1909. En esta serie de artículos nosotros vamos a intentar dar un repaso a la locura o necesidad en la búsqueda de la salud, tomando como base las ya históricas “piedras de la locura” e hilando el tema partiendo desde el concepto del charlatán y pasando por el de sanador o curandero, revisando lo que hay de falsedad, maldad, estupidez o validez en ellos.

Difícil y discutible es tener que clasificar estos casos como un problema de anormalidad o insalubridad mental, pues como bien dice el historiador español Pedro Voltes: “la tontería no tiene época ni lugar, sino que es universal e intemporal”.

Esta supuesta intervención quirúrgica que se practicaba para eliminar la imaginaria “piedra de la locura” de la cabeza de una persona considerada loca o demente, fue tema de uno de los versos *rederifker*, titulado “La piedra oculta bajo el chichón expuesto”, así como de varias pinturas flamencas del siglo XVI y XVII y que han quedado como testigos intemporales de la estulticia humana. Entre otras muchas, son de destacar especialmente las realizadas por El Bosco, Pieter Bruegel el Viejo David Teniers El Joven, y Jan Sanders van Hemessen.

Hieronymus van Aeken, llamado “El Bosco” (1450-1516), era un creador de mundos rebosantes de fantasía que en ocasiones eran, y son todavía, de difícil interpretación. Se le ha considerado a veces como el gran precursor del surrealismo, aunque poseía una original forma de interpretar los distintos temas, ya que utilizaba una técnica realista y moralizante a la vez, pues ridiculizaba sabiamente los vicios y los errores humanos de su época.

Un tema al que dedicó parte de su creatividad fue el de la extracción de la piedra de la locura, con un tratamiento que resulta particularmente hilarante. El Bosco plantea la escena, (Fig.1) en uno de sus cuadros más conocidos, rodeada por una leyenda en hermosos caracteres góticos en la que se lee: (Meester snyt die Keye ras// Myne name is lubbert das: Maestro quíteme la piedra // Mi nombre es tejón castrado) “Maestro, quíteme la piedra, me llamo Lubbert Das”. Este nombre del paciente es un tópico en la cultura neerlandesa que se usa para designar la máxima estupidez humana. El personaje en-



Fig. 2: Jan Sanders van Hemessen (c.1504-c.1566) El Cirujano. La Extracción de la Piedra de la Locura. Museo del Prado, Madrid, España.

cargado de la operación lleva un embudo en la cabeza, usado a veces como emblema de la locura, y está acompañado por dos religiosos: un clérigo que parece bendecir este supuesto acto quirúrgico y una monja con cara de aburrida que lleva sobre su cabeza un libro cerrado, lo que hace pensar que son alegorías de la superstición y la ignorancia, de la cual se acusaba frecuentemente al clero. A destacar que lo que el supuesto “cirujano” extrae de la cabeza del obeso campesino no es en realidad una piedra, sino una flor similar a la que se encuentra sobre la mesa. Este tema, unido al curioso formato circular que envuelve la escena, ha hecho pensar a algunos que podría simbolizar un espejo, el cual pretende devolver al mundo la imagen de su propia estupidez al desear tan erróneamente superarla.

Pieter Bruegel, llamado El Viejo (1525-1563), estuvo muy influenciado por El Bosco, adoptando un estilo muy próximo al suyo mediante el cual reflejaba la vida cotidiana de su tiempo.



Fig. 3: David Teniers, El Joven, (1610-1690) La operación quirúrgica. Museo del Prado, Madrid, España.



Fig. 4: Extracción de la piedra de la Locura. Pieter Bruegel el Viejo (1525-1563) Kunsthistorisches Museum, Viena, Austria.

Se caracterizaba por su pintura costumbrista repleta de minuciosos detalles y, habitualmente, con una interpretación divertida de la realidad capaz de acercar sus cuadros a la caricaturización de temas y personajes. En sus obras sobre charlatanería medieval aparecen escenas repletas de personajes donde uno o varios de los presuntos “cirujanos” operan a los pacientes.

Digna de mención es la secuencia general que tiene lugar en esta especie de “consulta médica”. Por la puerta son introducidos los pacientes, el primero es llevado en brazos, posiblemente por un familiar, mientras detrás de ellos aguarda una pequeña multitud en espera de ser operados. Sobre sillas de madera se encuentran sentados, y atados a ellas mediante bandas de tela a modo de cinturones, los pacientes que van a ser sometidos a una estafalaria y grotesca operación en serie; a uno de ellos ya le está vendando la herida una ayudante del charlatán, mientras que a su lado, un paciente ya operado mira entre asombrado y divertido a uno de sus compañeros que ha caído al suelo en su desesperado intento de huir mientras que otro se defiende con todas sus fuerzas de aquellos que le sujetan. Mientras tanto, el artista de la navaja o la tenaza, de pie y a su lado, sigue imperturbable con su faena mientras el resto de instrumentos quirúrgicos se encuentran en el suelo a sus pies. Muchos otros objetos y personajes componen el resultado final de esta escena que rebosa “locura” por todos sus lados, desde un personajillo con un fuelle hasta otro que, al fondo, está descargando su vientre con una semisonrisa en su rostro.

Haciendo algunas “reflexiones sobre el curanderismo”, revisando otros diamantes en bruto de la historia tan expresivos como el que ya hemos visto... verdaderas “Piedras de la Estulticia” o “Estultolitos” de la Medicina... .. plasmados en inmortales obras de arte, guardadas celosamente en prestigiosos museos del mundo.

Bibliografía

1. http://idd0073h.eresmas.net/public/artic10/artic10_1.html accesado 1 set 2011
2. <http://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line/galeria-on-line/obra/operacion-quirurgica/> accesado 1 set 2011
3. Portada. Operative Neurosurgery 68(supp6)june, 2011
4. <http://www.wga.hu/html/b/bosch/1early/09folly.html> accesado 1 set 2011
5. <http://www.diariosigloxxi.com/texto-diario/mostrar/43437/maestro-quiteme-la-piedra> accesado 1 set 2011
6. Clases de Apreciación de Artes Plásticas, 1965 Universidad de Costa Rica, Don Francisco Amighetti